

## La Naturaleza de la Salvación

1 Pedro 1:3-5

Nuestras vidas están llenas de oportunidades para tomar decisiones. Ésta mañana, por ejemplo, decidimos levantarnos, decidimos ponernos la ropa que nos pusimos, decidimos desayunar (o no), si desayunamos decidimos qué comer, decidimos venir a la iglesia, y decidimos sentarnos donde nos sentamos. Continuamente estamos decidiendo algo.

Ciertas decisiones son más importantes que otras. Ciertas decisiones no van a tener mucho impacto en la calidad de nuestras vidas, pero hay unas que sí pueden tener un impacto muy grande.

Una de las decisiones más importantes que tendremos que tomar se encuentra en el Salmo 70.

Salmos 70:4†

Regocíjense y alégrese en ti todos los que te buscan; que digan continuamente: ¡Engrandecido sea Dios! los que aman tu salvación.

Son creyentes quienes pueden buscar al Señor. Entonces, siendo creyentes hemos podido decidir buscar al Señor o no. Si estamos buscando al Señor, de acuerdo a Salmos 70:4, debemos decidir regocijarnos en el Señor o no. Debemos decidir alegrarnos en el Señor o no. Debemos decidir continuamente si vamos a alabar al Señor o no. Esta obediencia es nuestra decisión y nuestra responsabilidad. Y qué decidamos hacer con respecto a la alabanza de Dios va a tener un impacto dramático en nuestras vidas ya que hay poder en la alabanza.

De acuerdo a teólogos, la alabanza es la respuesta natural y necesaria para poder disfrutar completamente el objeto de la alabanza. Una ilustración de este concepto se puede ver con los aficionados de deportes. Al ver al equipo de uno anotar un buen gol es natural responder con gozo y adulación. Al responder de una manera más abierta con gozo, uno disfruta más el objeto de adulación – el partido o el equipo.

No hay algo que nos pueda motivar más a la alabanza que nuestra salvación. Es por eso que el Salmo 70:4 dice que los que aman su salvación continuamente deben responder con alabanza: “¡Engrandecido sea Dios!”

Los que tienen dificultades con el alabar a Dios típicamente han fallado en apreciar la magnitud de la salvación.

---

† Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

Pedro no era alguien que había fallado en comprender y apreciar la magnitud y el inmenso valor de la salvación. El pensar de su salvación lo hacía que alabara al Señor y que animara a otros a que alabaran al Señor también.

1 Pedro 1:3-5

<sup>3</sup> Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, <sup>4</sup> para *obtener* una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para vosotros, <sup>5</sup> que sois protegidos por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo.

Pedro estaba sufriendo por su fe. Les estaba escribiendo a gente que ya estaban o estaban a punto de sufrir por su fe. Les estaba escribiendo a gente que como él tendrían que enfrentarse con las dificultades de la vida y responder de una manera que honorara a Dios. Al pasar por medio del sufrimiento y las dificultades de la vida, Pedro continuaba alabando al Señor por Su salvación y animando a otros a que hicieran lo mismo.

Ojala que después de examinar este pasaje ahora el Espíritu Santo nos mueva y nos guíe a que demos alabanzas al Señor. Ojala nos animaremos a alegrarnos y dar gracias por nuestra salvación por medio de alabanzas al Señor.

La semana pasada comenzamos a examinar quién es el Autor de la salvación. Vimos que Dios Padre es el Autor de la salvación, y Él es identificado en 1 Pedro 1:3-5 por dos modos.

1. En términos de Su relación con el Salvador. Él es llamado “Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.” Su relación con Jesús como Dios da énfasis a la humanidad de Cristo, y su relación a Jesús como Padre da énfasis a la divinidad de Cristo.
2. Se habla del Señor en términos de Su relación con nosotros. Él es identificado como quién decidió actuar con misericordia hacia nosotros al causar que fuéramos nacidos de nuevo (“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo ...”).

Ahora vamos a enfocarnos en un nuevo aspecto de nuestra salvación, la naturaleza de ésta.

La salvación que hemos recibido tiene tanto un aspecto presente como un aspecto futuro. Nuestra nueva vida nos da una esperanza presente que está cementada en la resurrección de Cristo.

1 Pedro 1:3

<sup>3</sup> Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

Es interesante notar como el versículo 3 lee. Nos ha hecho nacer de nuevo “a una” esperanza viviente. O más literalmente, “en una” esperanza viviente. La esperanza es un subproducto normal de nuestra salvación.

¿Qué es la esperanza? Podríamos decir que la esperanza es un deseo que algo que valuamos se cumpla. Por ejemplo, un joven puede tener un fuerte deseo de ir a una universidad en particular y estudiar una específica carrera allí. Podríamos decir que el deseo de este joven, que él valúa tanto, y que él quiere que se cumpla, es una “esperanza.”

Cuando nos hacemos cristianos nuestros deseos para el futuro van a cambiar. Y esos nuevos deseos van a ser valuados y estimados por nosotros. Antes de que nos hiciéramos cristianos nuestros deseos, por la mayor parte, han de haber sido muy terrenales y muy temporales. Podríamos haber tenido esperanzas que terminaríamos la escuela, que nos casaríamos un día, que tendríamos hijos un día, que tendríamos un buen empleo un día, que podríamos comprar una casa un día, etc. Todas estas cosas son cosas que se pueden realizar en un poco tiempo, relativamente; y son cosas que se van a acabar en un poco de tiempo.

Pero cuando ponemos nuestra fe en Cristo, a más de las esperanzas que son terrenales y temporales, agregaremos las esperanzas que son celestiales y eternas. Al madurar más y más en nuestra fe, nuestras esperanzas celestiales y eternas eventualmente van superar a todas nuestras otras esperanzas. Es decir, vamos a añorar más y más por las cosas celestiales y eternas que por las cosas de este mundo y de esta vida.

Estas nuevas esperanzas celestiales van a agregar una nueva, positiva y gloriosa dimensión espiritual a nuestras vidas.

Salmos 23:1-6

<sup>1</sup> El SEÑOR es mi pastor, nada me faltará. <sup>2</sup> En *lugares de* verdes pastos me hace descansar; junto a aguas de reposo me conduce. <sup>3</sup> Él restaura mi alma; me guía por senderos de justicia por amor de su nombre.

<sup>4</sup> Aunque pase por el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me infunden aliento. <sup>5</sup> Tú preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos; has ungido mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. <sup>6</sup> Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del SEÑOR moraré por largos días.

En este Salmo, ¿fue enriquecida la vida de David por esta futura, celestial y eterna esperanza? Claro que sí. De hecho, si somos verdaderos creyentes, esta esperanza, con el tiempo, se va a hacer tan predominante en nosotros, que se nos

va a hacer difícil, ya que las disfrutamos tanto, pensar cómo es que hay gente que viven sin estas esperanzas.

¿Podemos contar con que estas esperanzas celestiales y futuras se cumplan? Claro que sí. Y Pedro nos dice porque:

1 Pedro 1:3

<sup>3</sup> Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

La resurrección de Jesucristo fue algo que completamente cambio la vida de Pedro. Cuando Jesús murió en la cruz puso un fin a todas las esperanzas terrenales y temporales que Pedro tenía. Pedro solo tenía remordimiento y tristeza por haber negado al Señor. El amanecer no pudo traerle esperanza. El sonido del gallo solamente le sirvió para acordarse de su pecado.

Pero Jesús no se quedo muerto. El domingo de resurrección Pedro fue informado por las mujeres que la tumba estaba vacía, y ellas le dieron el mensaje del ángel que habían visto. Pedro corrió hacia el sepulcro y confirmo lo que ellas le dijeron. Se fue de allí maravillado de lo que había pasado. Jesús se acordó de Pedro y se le apareció a él antes de aparecerles a todos juntos. Entonces, al ver a su Señor de nuevo, la esperanza fue renovada en el corazón de Pedro. Su Señor viviente se convirtió en su esperanza viviente.

Sin la resurrección no hay esperanza verdadera.

1 Corintios 15:12-20

<sup>12</sup> Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? <sup>13</sup> Y si no hay resurrección de muertos, *entonces* ni siquiera Cristo ha resucitado; <sup>14</sup> y si Cristo no ha resucitado, vana es entonces nuestra predicación, y vana también vuestra fe. <sup>15</sup> Aún más, somos hallados testigos falsos de Dios, porque hemos testificado contra Dios que Él resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. <sup>16</sup> Pues si los muertos no resucitan, *entonces* ni siquiera Cristo ha resucitado; <sup>17</sup> y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es falsa; todavía estáis en vuestros pecados. <sup>18</sup> Entonces también los que han dormido en Cristo han perecido. <sup>19</sup> Si hemos esperado en Cristo para esta vida solamente, somos, de todos los hombres, los más dignos de lástima.

<sup>20</sup> Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron.

Sin la resurrección de Jesús no habría una iglesia cristiana. La religión cristiana depende del domingo de resurrección. De hecho, es la resurrección de Jesús que forma la base para nuestra seguridad personal, pasada, presente y futura.

Nuestra esperanza está anclada en el pasado: ¡Jesús resucitó!

Nuestra esperanza es mantenida en el presente: ¡Jesús vive!

Nuestra esperanza esta completa en el futuro: ¡Jesús va a regresar!

¿Qué es lo que creyentes pueden esperar en el futuro? Una gloriosa herencia.

1 Pedro 1:4

<sup>4</sup> para *obtener* una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para vosotros,

En veces envidiamos a gente que parecen tener sus futuros financieros seguros de nacimiento. Los hijos de familias ricas son herederos de la fortuna de la familia. Pero los que hemos nacido de nuevo no tenemos porque envidiar, somos herederos de una mejor fortuna.

Romanos 8:16-17

<sup>16</sup> El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, <sup>17</sup> y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si en verdad padecemos con *Él* a fin de que también seamos glorificados con *Él*.

Todo lo que Cristo disfruta lo vamos a disfrutar nosotros también porque somos coherederos con Cristo.

Pedro nos asegura por qué podemos confiar que recibiremos esta herencia “incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará.” Pedro hace esto usando estos tres adjetivos que describen a la herencia. Estos adjetivos parecen ser términos relacionados con la tierra prometida a Israel.

1. La herencia es “incorruptible.” La tierra de Israel a veces fue devastada y destruida por fuerzas armadas de invasores. El profeta Isaías describe la destrucción completa del mundo entero en el juicio de Dios.

Isaías 24:3-4

<sup>3</sup> La tierra será totalmente arrasada y completamente saqueada, porque el SEÑOR ha dicho esta palabra. <sup>4</sup> De duelo y marchitada está la tierra, el mundo languidece y se marchita, languidecen los grandes del pueblo de la tierra.

En la Septuaginta, la traducción original al griego del Antiguo Testamento, la palabra griega que traduce “arrasada” (en Isaías 24:3) viene de la misma raíz que la palabra que Pedro usa en su forma negativa “APHTHARTON” en 1 Pedro 1:4 y que es traducida “incorruptible.”

2. La herencia es “inmaculada.” También de acuerdo a Isaías, él dice cómo la gente profanaron la tierra al quebrantar la ley de Dios. En la profecía de Jeremías también, Dios declara que Él le dio a Israel una tierra fértil.

Jeremías 2:7

Yo os traje a una tierra fértil, para que comierais de su fruto y de sus delicias; pero vinisteis y contaminasteis mi tierra, y de mi heredad hicisteis abominación.

La tierra de Canaán, la herencia de Israel, primeramente fue profanada o contaminada por los habitantes paganos, y después por la idolatría de Israel. En su contraste a la tierra prometida a Israel, la herencia prometida a los creyentes no puede ser profanada o contaminada, es “inmaculada.”

3. La herencia “no se marchitará.” La tierra de Canaán no solamente fue destruida por los invasores sino que también fue profanada por sus habitantes; y también fue secada por sequía en el juicio de Dios.

Joel 1:9-12

<sup>9</sup> Han sido cortadas la ofrenda de cereal y la libación de la casa del SEÑOR. Están de duelo los sacerdotes, los ministros del SEÑOR. <sup>10</sup> El campo está asolado, la tierra está de duelo, porque el grano está arruinado, el mosto se seca, y el aceite virgen se pierde. <sup>11</sup> Avergonzaos, labradores, gemid, viñadores, por el trigo y la cebada, porque la cosecha del campo se ha perdido. <sup>12</sup> La vid se seca, y se marchita la higuera; también el granado, la palmera y el manzano, todos los árboles del campo se secan. Ciertamente se seca la alegría de los hijos de los hombres.

La tierra de Canaán, la herencia de Israel, se marchito y se seco bajo la mano del juicio de Dios. Nuestra herencia “no se marchita.”

Por las palabras que él usa, Pedro está comparando la tierra de Canaán, la herencia de Israel, con la herencia de los creyentes. Israel recibió una herencia terrestre que presagio la herencia celestial que creyentes recibirán. Porque la herencia de los creyentes está en el cielo nada en la tierra la puede alterar o destruir.

### Conclusión

En esta vida tenemos muchas oportunidades para decidir cosas. Unas decisiones son más importantes que otras. Una de las más importantes decisiones que vamos a tener que tomar es la de vivir expresado o no la gratitud que le tenemos al Señor por nuestra salvación.

Lo que decidamos va a afectar nuestras vidas dramáticamente. Va a dominar cómo lidiamos con los eventos de la vida.

Aunque pasemos por el valle de sombra de muerte la confianza en que habitaremos en la casa del Señor para siempre nos es una fuente de fuerzas y de gozo.

Salmos 150:1-6

<sup>1</sup> ¡Aleluya! Alabad a Dios en su santuario; alabadle en su majestuoso firmamento. <sup>2</sup> Alabadle por sus hechos poderosos; alabadle según la excelencia de su grandeza.

<sup>3</sup> Alabadle con sonido de trompeta; alabadle con arpa y lira. <sup>4</sup> Alabadle con pandero y danza; alabadle con instrumentos de cuerda y flauta. <sup>5</sup> Alabadle con címbalos sonoros; alabadle con címbalos resonantes. <sup>6</sup> Todo lo que respira alabe al SEÑOR. ¡Aleluya!